

Habría que plantearse también si no existieron movimientos migratorios estacionales en busca de recursos varios (caza o ganado, recolección de frutos, aguas, rocas, maderas, minerales, cosechas) que completaran los existentes en sus áreas próximas de abastecimiento. La trashumancia, el nomadeo, las expediciones para obtener ciertos productos, los contactos esporádicos o más o menos estables, pudieron introducir multitud de variantes en los modelos ideales. Incluso, la simple pretensión de buscar emplazamientos idóneos para el verano o para el invierno, adaptándose a una climatología más favorable, pudo provocar movimientos de gentes de cierta trascendencia, a tenor de las estaciones.

Otra cuestión digna de estudio sería si la sobreexplotación de los recursos o el alcanzar el límite de los rendimientos decrecientes<sup>36</sup> obligaba a ciertas comunidades a desgajarse de un núcleo o poblado madre y fundar nuevos en otros puntos con lo que se iniciaba la colonización y explotación de nuevas tierras.

En relación con esta idea, habría que intentar deducir también si existieron poblados «centrales» de mayor envergadura e importancia local que de alguna manera aglutinaban a poblados menores de su entorno o hinterland. Con ellos se mantendrían relaciones de parentesco, económicas, sociales, religiosas o de cualquier otra índole, acaso de una forma jerarquizada o simplemente equilibrada<sup>37</sup>. Esta relación provocaría también intersecciones en la explotación de recursos que han tratado de ser resueltas y determinadas por medio de los «modelos de gravedad»<sup>38</sup>, basados en las dimensiones de los yacimientos (y en consecuencia en su población potencial) y en la distancia existente entre ellos. En esta teoría se buscan los «puntos de equilibrio» entre yacimientos.

Hay que advertir, sin embargo, que las dimensiones de los emplazamientos arqueológicos han podido experimentar deformaciones con el transcurso del tiempo<sup>39</sup>.

13. Toda prospección por último debe ser dada a conocer en publicaciones y a ser posible a organismos públicos competentes que se encarguen de la custodia y conservación de los yacimientos. Los contactos con los Museos, Ayuntamientos, Círculos e Institutos Culturales... etc. son fundamentales para que una obra no quede relegada en el olvido. Es también una forma de concienciar a las poblaciones que conviven con los yacimientos de la necesidad de proteger el patrimonio depositado por la Historia.

Concluimos indicando que este modelo teórico es simplemente un boceto muy simplificado de la actividad emprendida y que naturalmente admite multitud de añadidos y enmiendas de otros modelos ya publicados<sup>40</sup>.

<sup>36</sup> MARVIN HARRIS, *Introducción a la antropología cultural*. Madrid, 1987. Págs. 215 ss.

<sup>37</sup> FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. y RUIZ ZAPATERO, G. *Op. cit.*, Pág. 69 (Cf. Nota 34).

<sup>38</sup> MAYORAL FRANCO, P. *Op. cit.* Págs. 76 y 85. (Cf. Nota 34).

<sup>39</sup> BURILLO MOZOTA, F. y PEÑA MONNE, J. I. «Modificaciones por factores geomorfológicos en el tamaño y ubicación de los asentamientos primitivos». *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos. Vol. I: Aspectos generales y metodológicos* (Teruel, 1984). Págs. 91-105. Teruel, 1984.